



La navidad desde la arqueología

Dra. Adriana Macías Madero

Reconocida como una de las fiestas más representativas por su majestuosidad y simbolismo es la Navidad, está directamente asociada al cristianismo y catolicismo; sin embargo, hay quienes sin practicar alguna creencia particular la celebran e incluso marca un periodo de descanso y convivencia entre familiares y amigos.

Su origen se relaciona con la conmemoración del nacimiento de Jesús de Nazaret, la cual tradicionalmente o al menos para un sector de la iglesia (ortodoxa rumana, católica, anglicana y protestante), se celebra el 25 de diciembre desde 320 – 353, aunque se decía que Jesucristo nació en la primavera mientras otros sostenían que la fecha correcta era el 7 de enero.

La celebración de la Navidad es una representación de la aculturación mundial de símbolos y emblemas que se relacionan con la fe, la esperanza y la fraternidad. La primera celebración se remonta a los tiempos del Papa Julio I (), quien asignó al 25 de diciembre como el día en que nació Jesús Cristo. Pese lo anterior, se dice que, cuando Jesús era niño en el territorio dominado por Roma se realizaban una serie de fiestas conocidas como las Saturnales en conmemoración de Saturno (del 7 al 24 de diciembre), periodo durante el cual se prohibía cualquier tipo de manifestación hostil.

Por otro lado, los judíos celebraban en ese mismo mes las fiestas de las luces, así como los teutones y escandinavos el solsticio de invierno. Cabe destacar que, fue en la Península Ibérica la primera región europea donde se celebró la Navidad, fiesta llevada por el evangelizador Santiago el Mayor.

La materialización de la Navidad o lo que nosotros relacionamos con la fiesta, que se refiera a la representación y decoración que consiste en disponer un pesebre como símbolo del nacimiento, la introdujo San Francisco de Asís, quien además caracterizó un establo con animales vivos en la aldea de Greccio en Italia, esto en el año de 1200 queriendo representar lo que Lucas 2:8-14 menciona en la Biblia: "Cuando Jesús nació, el gozo en los cielos fue tan grande que no se pudo contener".

Lo que refiere a los adornos de luces, guirnaldas de flores, oropel y árbol de Navidad, se relaciona con cultos paganos de varios grupos entre ellos los babilónicos, quienes cortaban árboles y ponían regalos a sus pies, mientras que en Roma entre los siglos II y III d. C. se adornaban las puertas y casas con laureles y luces para celebrar los saturnales. Estos adornos que evocaban la belleza y la naturaleza se asociaban con la fertilidad y la renovación, la posibilidad de un nuevo comienzo.

Con el pasar de los años, el culto se popularizó por toda Europa y se hace visible en Alemania durante en el siglo XVI, quienes simbolizaban con manzanas (esferas) el pecado original y con velas la renovación – el perdón, éstos lo introdujeron en América durante la Guerra de Secesión en 1861.



En lo que refiere a la celebración de la Navidad en América, los primeros documentos históricos que la mencionan corresponden a 1492 en la Isla "La Hispaniola" en Haití y República Dominicana para posteriormente introducirse a todo el territorio conquistado, entre él México.

Una estrategia del proceso de conquista fue la evangelización desde la que se realizaron diversas estrategias para acercarse a los indígenas, una de ellas fue homologar su calendario ritual. Al parecer en diciembre, en algunas regiones del Nuevo Mundo se celebraba el nacimiento del Dios de la Guerra (Huitzilopochtli), por lo que se adaptaron rituales con cantos en honor a Dios, la paz y la Navidad (villancicos), así como el juego de romper la una piñata de 7 picos decorada con papeles de colores que representaba el fin del pecado (siete pecados capitales) y la oportunidad de renovarse ante el amor de Dios.

Otra estrategia para evangelizar fue la escenificación de los dis-

cursos, para lo cual utilizaron como recurso didáctico las Pastorelas, de esta forma se les mostraba a los indígenas aspectos fundamentales sobre el Nacimiento de Jesús, su origen sencillo y la relación que tenía con la gente sencilla (los pastores), además de destacar la lucha que enfrentaban con el diablo que buscaba impedir que la peregrinación hacia Belén se alcanzara. En la Nueva España fueron los franciscanos quienes introdujeron la práctica, siendo Fray Juan de Zumárraga quien impulsó una ordenanza para la celebración. La primera pastorela escrita y adaptado para México fue "La adoración de los Reyes Magos" que escribió Fray Andrés de Olmos en 1550.

Pese a que la Navidad es un acontecimiento mayormente asociado al nacimiento de Jesucristo, podemos ver que la celebración unifica la idea de diferentes culturas de renovación, perdón y fraternidad, una época en la que se pueden fortalecer los lazos entre amigos y familia para recomenzar un año nuevo.